

La Lucha Huelguista.

CO y NUESTROS CO - REAS

Señalamos en el número anterior de PR que la huelga es el arma fundamental de los sindicatos en su lucha contra la sobreexplotación, hambre, miseria y represión patronal; hoy, a partir de la experiencia inmediata examinaremos sus alcances, deformaciones y perspectivas en el combate económico y político de las masas trabajadoras de nuestro país.

Es así que tenemos que reconocer, en primera instancia, que no hay zona industrial, minera, petrolera, agraria de nuestra Patria en donde no se hayan producido movimientos huelguísticos. Es más, como consecuencia de la pavorosa crisis económica que es descargada sobre los trabajadores; estamos viviendo una oleada huelguística que las clases dominantes, el imperialismo yanqui y su Gobierno Militar; tratan de frenar a toda costa, no habiendo pestañado en este afán en sacar del basurero de la historia a un cavernario decreto antihuelga del año 1913. Está demás decir que dichos atanes reaccionarios no han prosperado ante el empuje cada vez mayor de los huelguistas del campo y la ciudad.

Pero como vanguardia política del proletariado y pueblo peruano, tenemos que reconocer tres cosas. Uno, el carácter básicamente espontáneo y economicista de dicha oleada huelguística, aunque en algunos casos existan destellos políticos. Dos, la dispersión de las mayorías de las luchas y minoritariamente una centralización y unificación que no escapa a los marcos espontáneos, puramente reivindicativos, a pesar de que en algunas de ellas se haya delineado formas de lucha complementarias de la huelga y embriones de la violencia de masas. Tres, la insuficiencia del recurso de huelga, dándose situaciones, especialmen-

te en la rama textil, de huelgas heroicas por el tiempo de duración pero inefectivas en cuanto a los logros económicos y políticos.

Tal cuadro del movimiento huelguístico responde a no dudarlo al bajo nivel de conciencia política de los trabajadores como consecuencia de la aún débil presencia del Partido en las masas básicas de la producción y sectores populares y, como correlato, la vigencia de una práctica sindical que ha hecho de la huelga un arma particular para la lucha economicista, olvidándose el derrotero histórico que en su momento Lenin le señalara a la lucha huelguística y que nosotros como lineamiento general debemos tenerlo siempre presente: "La meta final de la lucha huelguística dentro del capitalismo es la destrucción del aparato del Estado, el derrocamiento del poder del Estado de determinadas clases". ('Acerca del Papel y de las Tareas de los Sindicatos en las Condiciones de la Nueva Política Económica').

Evidentemente que en el Perú con la sola huelga, cualquiera sea a el carácter y las proporciones de ésta, ni mucho menos con huelgas económicas vamos a hacer realidad lo que el genial conductor de la revolución bolchevique señalara; sin embargo si es el poder para el pueblo lo que buscamos tenemos la obligación impostergable de marchar en ese sentido y esto implica salir del pantano espontáneo y economicista y transformar las luchas reivindicativas en luchas de carácter político y en las que combinemos las reivindicaciones del momento con la agitación, propagandización, movilización y organización de las masas a la defensa de su camino independiente, construyendo la alianza obrero-campesina y en rumbo a sus objeti

LA LUCHA HUELGUISTICA Y NUESTRAS TAREAS

*ligado a la
Sindicato*



INTRODUCCION

Las orientaciones vertidas en el presente artículo, desarrollado y publicado por la Vanguardia Política del Proletariado, el Partido Comunista del Perú, ha mostrado su justicia y su eficacia para impulsar el sindicalismo clasista en el movimiento obrero, más aún en situaciones en que la lucha huelguística se extendía rápidamente, acicateado por la crisis económica y por la política hambreadora, represiva y sobreexplotadora de la Dictadura Militar.

Desde entonces, enero 76 hasta el presente, la crisis estructural que aqueja a nuestro país se ha agudizado más y tiende a profundizarse aún mucho más, conllevando paralelamente la agudización de la lucha de clases y de la ola huelguística, tal como lo han demostrado el Paro Nacional del 19 de Julio del 77, de las innumerables huelgas que sacuden al país a nivel nacional, una de cuyas muestras más saltantes es la heroica lucha del pueblo de Chimbote, el relativamente exitoso Paro del 27 y 28 de febrero; es entonces de mucha utilidad actualmente el presente artículo, no sólo para los comunistas, sino también para todos los clasistas.

Es con la intención de enraizar el clasismo, de liquidar la influencia del sindicalismo burgués ("libre", socialcristiano, participacionista y revisionista) y también del reformismo pequeño-burgués, que se opone a la lucha de clases (y al clasismo) por entregarse a la maniobra electorera de las clases dominantes, por la que reproducimos el presente artículo, con la seguridad de que así contribuimos a enfrentar decididamente la ofensiva hambreadora, sobreexplotadora, represiva y fascizante de la Dictadura Militar y su farza electoral, a avanzar en la Reconstrucción Clasista de la CGTP y defender el camino independiente de la clase obrera y el pueblo peruano.

Los Editores

Marzo de 1978.

vos históricos. Nunca olvidemos que la conquista del poder no es algo que se dará de la noche a la mañana, sino que será producto de una prolongada lucha armada para cuyo inicio tenemos que preparar las condiciones subjetivas de las masas uno de cuyos aspectos es su politización no en el sentido burgués o pequeño burgués sino en sentido proletario, que en la actual etapa nos impone el trabajar para la revolución nacional, democrática y popular.

PCR y su culto a la espontaneidad

Sin embargo, la práctica huelguística en el Perú nos indica una dañina ha sido y es la influencia burguesa que a través de cualquiera de sus variantes sindicales (Sindicalismo "libre", socialcristiano, participacionistas, revisionista) ha castrado a la huelga su potencialidad política. Las huelgas por este nefasto influjo han sido reducidas a meras paralizaciones de labores cuyos objetivos no traspasan los intereses caseros, con una irradiación que no va más allá de las cuatro paredes del sindicato o centro de masas y en la que los trabajadores son elementos pasivos que suelen esperar en sus hogares los resultados de las negociaciones entre la patronal y sus dirigencias.

Los revolucionarios somos en parte responsables de esta situación. Hemos pensado y aún muchos piensan como el PCR que si bien "... los sindicatos no pueden abstenirse de la lucha política, de la definición política... es incorrecto que en este momento puedan hacer suyos el conjunto de planteamientos programáticos del proletariado revolucionario para esta etapa estratégica y táctica de la revolución en el país". ('Clase Obrera': Informe Sobre la I Asamblea Nacional Sindical Clasista).

Nosotros le preguntamos al PCR ¿en que año o en qué época podremos invitar a los sindicatos a que se adhieran a las filas de los que luchamos por la Liberación Nacional, la Democracia Popular y el Socialismo? ¿No es cierto acaso que sin esperar esos "buenos momentos" las clases dominantes han arrastrado y arrastran tras sus programas a los sindicatos?. No, camaradas del PCR. Plantear así las cosas es in-

clinarse ante el espontaneísmo de las masas, es caer en el marasmo del economicismo y dejar para las calendas griegas una tarea que el enemigo de clase, con sus propios objetivos, viene haciendo desde hace muchísimo tiempo. No perdamos de vista aquellas palabras de Lenin: "... Pero ¿en que consiste el papel de la socialdemocracia sino en ser el "espíritu" que no solo se cierne sobre el movimiento espontáneo sino que eleva a este último al nivel de su programa?. ("¿Qué Hacer?").

Por ello sostenemos que la única manera como vamos a lograr transformar la conciencia de las masas es pugnando por que estas coozcan, defiendan y se organicen sindical y políticamente para luchar por el programa de la revolución nacional, democrática y popular. Los sindicatos, en este sentido, orientados y dirigidos por los comunistas deben convertirse en centros de propagandización de los objetivos históricos del proletariado y en centros de batalla contra todas aquellas concepciones no proletarias que pululan en el movimiento sindical. Aquello de "respetar conciencias y creencias de los demás miembros del sindicato" o de que "no puede aceptarse que un grupo de dirigentes sindicales que pertenecen a un mismo partido conviertan al sindicato en una agencia de su grupo e impongan sus esquemas y terminologías" (r. Arana: La Teoría del Sindicalismo clasista...) no son sino concepciones burguesas al amparo de las cuales los representantes de la reacción en el seno de los sindicatos pretenden cerrar el paso al trabajo de los comunistas en dichos centros de masas.

¿No es cierto acaso que en la práctica clasista cada dirigente y activista defiende aunque no lo diga posiciones partidarias dentro y fuera de su sindicato y trata de ganar adeptos para ellas? ¿No es cierto acaso que en esa misma práctica existen sindicatos que como tales abandonan planteamientos partidarios? ¿Por qué entonces no oficializar dicha práctica y elevarla a la categoría de teoría sindical clasista?. Por lo menos el c. Arana quedaría mejor parado pues ya no escribiría: "Así como debemos mantener nuestra independencia política de clase frente al Estado y los gobiernos burgueses, debemos guardarla ante los distintos partidos políticos".!! Viva en

tonces c. Arana la neutralidad de los sindicatos!! ¡¡Viva el espontaneísmo y el economicismo de las masas!! ¡¡Fuera el partido del proletariado de los sindicatos!! A esto nos quiere llevar y llevará a las masas el c. Arana si es que no cortamos de cuajo con sus concepciones.

Los comunistas y sus tareas en la ola huelguística

No es que olvidemos que en el sindicato, como decía Mariátegui: "cabén así los socialistas reformistas como los sindicalistas, así como los comunistas como los libertarios", pero siguiendo también al Amauta tenemos que ser claros en que "la praxis, la táctica depende de la corriente que predomine en su seno" y que "los mejores prevalecen cuando saben ser efectivamente los mejores". (Citas: Mensaje al II Congreso Obrero de Lima) No temamos pues camaradas a llevar nuestras posiciones partidarias al seno de los sindicatos, debemos hacerlo con el ímpetu, audacia, iniciativa y perseverancia de todo militante comunista teniendo siempre en mira que sólo bajo la dirección del partido se logrará arrancar a las masas de su espontaneísmo, de su economicismo; y cuanto más sindicatos atrigamos a nuestras posiciones, más cerca estará el día en que el proletariado y las masas allí nucleadas entren a tallar de lleno en la arena de la lucha política.

Que nuestro trabajo en el seno de los sindicatos deje ya de centrarse única y exclusivamente en los problemas cotidianos, en los problemas domésticos de los trabajadores. Que estos aprendan

ya a organizarse y movilizarse en función de los intereses tácticos y estratégicos del proletariado y pueblo peruano y en consecuencia que la lucha de clases que se vive en el país no les sea extraña y muy por el contrario participen conscientemente en ella, sabedores de que así y sólo así podrán alcanzar sus objetivos históricos.

Y recordemos que son los momentos en huelga, los momentos "en caliente", los mejores para que los trabajadores más rápidamente que en ninguna otra época, aprendan a hacer la guerra contra sus enemigos a unirse a sus amigos y, sobre todo, avisen con más claridad la perspectiva histórica de sus luchas y del programa de la revolución popular. En este sentido la práctica nos muestra la existencia de algunos destellos sobre este aprendizaje y de quienes alumbran el panorama político de las masas al calor de sus huelgas, pero, son todavía pocos en comparación con la amplitud actual del movimiento que tiende a profundizarse y ampliarse; grata tarea pues es la que tenemos por delante y que debemos asumir con responsabilidad revolucionaria.

Por último, como ya adelantábamos líneas arriba, como forma de lucha, tanto para los logros económicos y políticos, ya resulta insuficiente, limitada; las exigencias de la lucha de clases nos impone a hora más que nunca la movilización y organización clasista y revolucionaria de las masas para poder paralizar en mejores condiciones la ofensiva reaccionaria de las clases dominantes, del imperialismo yanqui y de su Gobierno, que auxilian por el revisionismo y el reformismo de toda vestidura, de arrastrarnos tras sus planes de "paz social" y "aumento de la producción para profundizar la revolución".

00000000

REPRODUCE::: CELULA PRE-MILITANTES "J.C. MARIATEGUI" DEL
CONITE LOCAL " J. STALIN "

Leer y Difundir: "PATRIA ROJA"
Órgano del C.C. del P.C.d.R.

PRECIO: S/ 5.000